

LA PALABRA “ESPIRITUALIDAD” PROVOCA EQUÍVOCOS

Carta Mensual a los Equipos de Nuestra Señora, Junio 1950.

Tiene que quedar claro lo que significa *ESPIRITUALIDAD*. Desde luego no es una huida de la realidad.

A quién les pregunte: «¿Qué es eso de los Equipos de Nuestra Señora a los que pertenecen?» Respondan sin dudar: «*Grupos de espiritualidad*». Las reacciones suscitadas por esta definición, lo habrán observado seguramente, son muy variadas. No todas demuestran ni mucho interés ni simpatía. A veces, es una simple sonrisa condescendiente, aquélla que se concede a un loco inofensivo pero perfectamente inútil para sus semejantes, cuando confiesa que colecciona piedras antiguas, autógrafos, o escarabajos... A veces uno llega a escuchar: “¡Ni pensarlo!: estoy demasiado ocupado en mis tareas profesionales, familiares, sociales... como para ocuparme encima de la espiritualidad!” Y a veces, incluso la gente se escandaliza en serio: “¿Evadirse así de lo temporal, no es traicionarlo? Justo en un momento en el que tantas situaciones de sufrimiento requerirían nuestro compromiso y cuando se está forjando una nueva civilización — que además se construirá contra nosotros, si no colaboramos en ella.”

Estas reacciones revelan un desprecio que procede de la ignorancia. ¡Unos parecen asimilar la espiritualidad a un pasatiempo, a un adorno! Otros, concediéndole por una parte más aprecio, no ven en ella más que la ciencia de la oración y de la virtud: ni se les ocurriría que la espiritualidad pueda tener alguna relación con las responsabilidades familiares, profesionales o cívicas... Unos y otros ignoran lo que es realmente la espiritualidad. ¿Cómo disipar los equívocos?

Sin duda es necesario precisar bien lo que designa la palabra espiritualidad. *La espiritualidad es la ciencia que trata de la vida cristiana y de los medios que la conducen a su plenitud.*

Ahora bien, la vida cristiana en su totalidad no es sólo adoración, alabanza, ascesis, esfuerzo de vida interior. Es también servir a Dios en el lugar en que Él nos ha colocado: familia, profesión, ciudad...

Del mismo modo, los hogares que se agrupan para iniciarse en la espiritualidad, lejos de buscar los medios para evadirse del mundo, se esfuerzan en aprender cómo pueden servir a Dios, en toda su vida y en medio del mundo, a ejemplo de Cristo.

Henri Caffarel.